

EPISTOLARIO  
RECIBIDAS  
Joaquin Castellanos  
Nº 21 al 27

Ituzaingó, Mayo 8 de 1916.

Señor Pedro B. Palacios

La Plata.

Mi querido amigo:

A mi regreso de Mar del Plata, donde he permanecido más de un mes, encuentro entre mi correspondencia detenida, su carta contestación a la mía del mes de Marzo.

Mucho le estimo la forma expresiva y generosa con que Ud. aprecia la modesta felicitación que le dirigí al conocer su gesto de titán arrojando un fragmento de cordillera andina sobre el carro imperial germánico.

En cuanto a mi queja anterior por la acogida poco amable que hizo Ud. a un enviado de este su amigo, acepte complacido sus explicaciones, salvo en un punto. Supone que aquel puede haber sido mal impresionado por alguna exterioridad ingrata de las que Ud. injustamente se atribuye; no hay nada de eso; él no podía imaginarse que encontraría en Ud. un personaje acicalado, lo que por otra parte no le habría resultado interesante; sabía él que Ud., sin ser amable de profesión, es amable por cultura y por bondad, especialmente con los humildes; y él estaba precisamente en esta condición, que suele ser ante Ud. el título mejor para atraer las noblezas de su espíritu. No hubo pues mal entendido ni confusión en lo que a Ud. se refiere. Hubo simplemente el hecho de que él llegó hasta Ud. haciéndose la ilusión de una buena acogida y Ud. no le llevó el apunte.

Ahora le confieso que fué un hijo mío; pero en lo ocurrido él tiene toda la culpa; pecó de presuntuoso; imagínese que al presentarse

ante Ud. fué con la pretensión de que, ignorando Ud de parte de quien iba, había Ud. de tomarlo en cuenta por sí mismo, atribuyéndose para ello personalidad suficiente. Por eso en vez de empezar por avisarle a Ud. quien era su padre, se le presentó sin recomendación y sin invocar mi nombre. Cuando vió que Ud. no le hizo caso, sufrió una gran decepción, no con respecto a Ud. sino con respecto a sí mismo, una decepción que le ha hecho mal en el periodo de su primer esfuerzo por abrirse paso; tiene la obsesión de que no vale nada, puesto que Ud. nada encontró en el digno de estímulo. Se supone fracasado; y no obstante que algunos de mis viejos amigos y de sus jóvenes amigos lo alientan, está pasando por un momento en que sin perder del todo la esperanza, no tiene ya fé en sí mismo.

Pero dejando este a un lado, y ya que después de tanto tiempo de alejamiento nos hemos puesto en comunicación, quiero recordarle que no solo soy su admirador sino también su amigo.

Le estrecha la mano cordialmente su affmo. y Sr. SSV

J. Cartellanos

Luzaino - F. C. arte.